

Cacería

La persecución llevaba días y el cerco se iba estrechando. El puñado de seis hombres mimetizados entre la vegetación, se había desplegado formando un semicírculo, de espaldas a la ruta 40 sur. Acechando.

De frente se extendía inalterable la superficie espejada, sin una sóla arruga, dibujando una postal repetida hasta el cansancio en los portales turísticos. En la masa arbórea circundante, los hombres percibían el silencio como si tuviera una densidad propia, casi palpable.

Y albergada contra la ausencia de sonido del bosque, escapando de la mirada escudriñadora de los perseguidores, contrastaba la respiración salvaje, el pulso acelerado de fiera en peligro de aquello que perseguían.

De repente, un rayo de sol penetró en la espesura delatando el escondrijo que los hombres acababan de descubrir.

Se achicó, súbitamente, la pupila expectante, dilatada de terror hacía apenas un momento. La misma pupila que giró, junto a la cabeza de la presa, en dirección al fognazo.

Una bandada de pájaros se levantó al unísono, junto a la explosión del disparo, que rasgó por primera vez la quietud de la tarde.

La bala había alcanzado el blanco y se abrió paso desde el cuarto trasero hacia arriba, perforando, horadando en su camino órganos y carne. Los músculos se aflojaron lentamente y dejaron caer desde una altura considerable, la masa palpitante aferrada a la corteza del coihue.

Desde el suelo y entre los párpados entreabiertos la retina percibió la figura oscura, las botas de cuero de los perseguidores.

Mientras se apagaban las formas, y el bosque se iba desdibujando paulatinamente en los ojos de la presa, el par de botas se detuvo junto a ese bulto inmóvil cuya sangre la tierra sorbía, cobijando lo que siempre había formado parte de ella. Se escuchó el sonido rasposo del handy sostenido por la mano del gendarme de la unidad Albatros.

La voz sonó firme, dando indicaciones en un tono seco y triunfante. Al otro lado, otra voz amplificadas por el aparato, confirmaba que la ambulancia iba en camino.

El silencio volvió a cernirse sobre la mancha oscura caída sobre la tierra reclamada.

El operativo, por fin, había resultado exitoso.